

# **Territorio y economía civil**

## **Reflexiones humanistas**

Gabriel Alexander Solórzano Hernández

John Jaime Bustamante Arango

Luis Alberto Castrillón-López

**Compiladores**

300

Solórzano Hernández, Gabriel Alexander, compilador  
Territorio y economía civil. Reflexiones humanistas /  
Gabriel Alexander Solórzano Hernández, John Jaime  
Bustamante Arango y Luis Alberto Castrillón López, compiladores  
--1 edición-- Medellín: UPB. 2023 -- 220 páginas.  
ISBN: 978-628-500-090-4 (versión digital)

1. Humanismo 2. Economía Civil 3. Comportamientos urbanos

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Gabriel Alexander Solórzano Hernández      © John Jaime Bustamante Arango  
© Iván-Darío Toro-Jaramillo                      © María Florencia Guidobono  
© Ana Elena Builes-Vélez                         © Catherine Jaillier Castrillón  
© Leidy Diana Vargas                                © Luis Fernando Ramírez  
© María Clara Ramírez                              © Luis Alberto Castrillón-López  
© Gustavo Adolfo Pineda Rojas                 © Carlos Alberto Sampedro  
© Jorge Andrés Rico                                 © Antonio García Garcimartin  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Territorio y economía civil. Reflexiones humanistas**

ISBN: 978-628-500-090-4 (versión digital)

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI. Grupo de investigación *Epimeleia*. Proyecto: Acontecimiento y sentido: desafíos del cuidado de la vida en los contextos de vulnerabilidad. Radicado: 742C-07/22-14

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades:** Johman Carvajal Godoy

**Coordinadora (e) editorial:** Maricela Gómez Vargas

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Editorial UPB

**Corrección de estilo:** Juan Guillermo Bedoya

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín-Colombia

**Radicado:** 2254-13-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Organizaciones socialmente orientadas: velad para no caer en el pecado estructural

## Aproximación bíblico-teológica desde el Apocalipsis de Juan

*Catherine Jaillier Castrillón\**  
*Leidy Diana Vargas\*\**

### Resumen

Las organizaciones socialmente orientadas, es decir, con un norte o directriz guiada por valores y principios para la gestión, pueden caer en el pecado estructural. El pecado estructural no es un ente abstracto, es algo concreto que se encarna en las relaciones y en la dinámica territorial. La literatura apocalíptica, tanto judía como cristiana, pero en especial, el Apocalipsis de Juan, iluminan y favorecen el discernimiento para evaluar las prácticas organizacionales, de tal forma que no se instauren en el pecado estructural bajo la presión del ambiente externo y las crisis internas, sino que procuren y perseveren en vivir los valores de la justicia, la verdad y la caridad.

¿Cómo comprender el pecado estructural de las organizaciones socialmente orientadas a la luz del Apocalipsis de Juan? Es la pregunta

---

\* PhD. en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Investigadora junior del Grupo de investigación en Teología, Religión y Cultura.  
Correo electrónico: [catherine.jaillier@upb.edu.co](mailto:catherine.jaillier@upb.edu.co)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3087-2227>.

\*\* PhD en Filosofía del Instituto Universitario de Sophia (Italia). Doctora en Ciencia Política de la Universidad Pontificia Bolivariana.  
Correo electrónico: [leidy.vargas@upb.edu.co](mailto:leidy.vargas@upb.edu.co)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4124-5034>.

guía de este capítulo de libro que bien puede ayudar a los lectores a hacer revisión de las dinámicas de las organizaciones y de la coherencia de vida.

Este capítulo propone el siguiente recorrido temático: las organizaciones socialmente orientadas; un acercamiento sobre el significado cristiano de pecado estructural; y unos lineamientos para la autoevaluación dentro de las organizaciones, iluminados por el libro del Apocalipsis como libro profético.

**Palabras clave**

Organizaciones socialmente orientadas, Pecado estructural, Prácticas organizacionales, Justicia y caridad.

## Introducción

Las organizaciones tienen motivaciones, valores y objetivos particulares desde su fundación que marcan la hoja de ruta de su accionar y su desarrollo como instituciones. El presente análisis se centra en las Organizaciones Socialmente Orientadas, las cuales tienen en su génesis el objetivo de contribuir a la construcción del bien común, a la vez que generan beneficios para la propia institución; la identidad de este tipo de organizaciones está vinculada a la coherencia entre la consecución de sus objetivos misionales y la modalidad empleada para este fin.

En primer lugar, se esbozan las crisis de las Organizaciones Socialmente Orientadas, cuando experimentan un desgaste en formas o un ajuste a lógicas propias del mercado, que menguan u opacan los valores, generando modos de gestión que van en contravía de la misión original. Es en estas situaciones cuando se puede presentar el pecado estructural —denominado así por la teología—, y entendiendo pecado desde su etimología, como un modo de errar; pero, sobre todo, produciendo estructuras que pueden permitir atentados sistemáticos contra la dignidad humana.

Frente a esta situación surge la pregunta sobre ¿cuáles pueden ser los caminos para combatir la corruptibilidad propia de las instituciones, en particular de aquellas que tienen en la base valores sociales y como objetivo la construcción del bien común? Con la finalidad de aportar a la discusión que será necesariamente interdisciplinaria, pero que en este caso se fundamenta en la teología bíblica, se identifican los textos apocalípticos como una posible respuesta, ya que su labor fundamental es revelar, anunciar y denunciar aquello que se opone al proyecto de Dios por la humanidad; también es adecuado valorar que la sabiduría contenida en estos textos ha ayudado a las comunidades a mantenerse fieles a su vocación primigenia, aún en los tiempos de adversidad.

## Organizaciones socialmente orientadas

Las organizaciones socialmente orientadas son organizaciones que han sido constituidas sobre un *ideal*, una misión o vocación intrínseca a sus promotores (Smerilli, 2009). Su finalidad fundamental, antes que el lucro, es colaborar con la construcción del Bien común, y contribuir a satisfacer necesidades sociales. Este tipo de empresas ahondan sus raíces en el deseo humano de aportar al bienestar de los demás y de la sociedad. Pueden ofrecer bienes o servicios, pero no se distinguen por el tipo de bien que ofrecen (acciones por los pobres, sanidad, educación), sino por la vocación —misión— que las hace nacer (Molteni, 2009); es su propósito lo que les da identidad, y tanto el desarrollo de la institución como su sobrevivencia a largo término, dependen en forma directamente proporcional de la coherencia con dicha identidad.

Un elemento diferenciador de estas organizaciones es el *cómo* de sus procesos, la forma en la cual *hacen* empresa, y su *governance* tiene entre sus principales funciones la tutela de aquellos ideales que le dieron origen, establecer lineamientos que favorezcan la armonía relacional de la estructura empresarial que cobija tanto a los miembros de la organización como a sus colaboradores externos y se proyecte así misma en la relación con la competencia o con el

territorio. En este sentido, buscan llevar una novedad al corazón de la vida económica y empresarial, innovación que se expresa en elementos como:

La mejora de los empleados en todos los niveles, las medidas encaminadas a conciliar la vida laboral y familiar, la especial atención a las condiciones de seguridad y salud en el lugar de trabajo, la orientación a la colaboración con los proveedores y el seguimiento de sus relaciones sociales, y políticas ambientales, propensión a la innovación (producto y proceso) sensible a la dimensión ecológica de la producción y el consumo, el desarrollo de productos diseñados para satisfacer las necesidades de las personas desfavorecidas, la transparencia en las políticas de comunicación y reporte hacia todos los grupos de interés, la gestión responsable de cualquier situación de crisis empresarial que también pueden implicar la reducción de la plantilla. (Molteni, 2009, p. 69)

Estos elementos pueden ser leídos como condiciones *ideales*, y realmente lo son; el desafío institucional reside efectivamente en su ejecución, sobre todo cuando se presentan los conflictos entre los colaboradores —o fundadores— intrínsecamente motivados y aquellos que con el pasar del tiempo evidencian un agotamiento, o cuando se debe hacer frente al ingreso de personas ajenas, a los valores propulsores que le dieron vida a la organización. Frente a esta situación Bruni y Smerilli (2007) afirman que no es necesario que todos los miembros posean estas motivaciones intrínsecas, denominadas también vocacionales, sino que se sostenga un *cierto número*, una masa crítica activa que aun sin tener esta vocación misional de la organización se comporte de un modo cooperativo, en otros términos: que se logre instalar una dinámica de imitación, sea hacia el bien que se quiere alcanzar, sea en la gestión participativa, «Los empresarios y directivos de empresas basadas en valores sociales se enfrentan, sin embargo, al difícil reto de salvaguardar, dentro del complejo escenario competitivo, el especial anclaje en valores que las caracteriza, garantizando que esos valores sustenten concretamente la forma de ser directivos, empresarios y, más en general, trabajadores» (Argiolas, 2016, p. 32). De todas formas, en ese proceso de compartir las

dinámicas de trabajo, de consolidación de proyectos, de ese *soñar juntos* por una causa humana y de bien común, es posible que poco a poco también se vaya forjando la vocación hacia esa forma concreta de servicio y de actuar social.

Los responsables de la dirección de una organización de este tipo, deben encarnar una serie de características, entre ellas: la capacidad para crear confianza, para comunicar, no desde la defensiva, el control, o el autoritarismo, sino desde compasión; para conocer y escuchar las motivaciones que realmente permiten crecer —aun si este ejercicio de cambio desacomoda la vida—. Deben ser gestores que impulsen la creatividad, el diálogo, la participación y la colaboración de todos los grupos de interés (Bazán & Cortés, 2016), sin perder la base y los principios fundacionales.

Bazán y Cortés hablan de empatía, sin embargo, la compasión<sup>1</sup> es más exigente que la empatía, porque la persona se implica y participa del dolor del otro, lo conmueve y lo pone en movimiento para ayudar, para aliviarlo y acompañarlo. «En la compasión hay una voluntad de hacer el bien a alguien que se encuentra en un estado de sufrimiento, que nace de la conciencia o la esperanza de que el sufrimiento se alivia en cierta medida si se comparte» (Bruni, 2018, p. 43).

---

<sup>1</sup> Alejandro del Río Herrmann (2021), reflexiona sobre la compasión por la fragilidad según Simone Weil, y la posibilidad de una cultura decreativa de la fuerza social. Unas acciones que ayuden a «velar e intervenir por la creación de condiciones materiales y espirituales que hagan posible el pensamiento, esto es, en su caso, que ante todo salvaguarden la facultad de discernimiento y de atención de los individuos frente a la dominación de lo colectivo» (p. 95). Río Herrmann afirma: «En lugar del prestigio de la fuerza, el móvil de este nuevo patriotismo será la compasión: ‘una espiritualización de los sufrimientos padecidos’ que puede transfigurar incluso los sufrimientos más carnales, el frío, el hambre» (p. 101). La compasión por la patria sería entonces la conciencia dolorosa de «las frágiles posibilidades terrenas de belleza, de felicidad y de plenitud» (p. 101).

Este tipo de organizaciones busca la excelencia<sup>2</sup> (*areté*) en su actuar, es decir, en sus dinámicas comunicativas, legislativas, de orden ético, normativo o jurídico. Basta identificar la serie de normativas e instituciones nacionales o internacionales que se convierten en entes auditores o veedores, y favorecen la autoevaluación con estándares que describen cada aspecto de la organización para poderse reconocer o no, como socialmente responsables.

El problema serio radica en que es posible tener certificados, reconocimientos por cumplir las leyes, las normativas o los protocolos que velan por unas adecuadas prácticas de la organización, pero estos no aseguran la coherencia real de los valores de la organización encarnados en el personal, las comunicaciones, las estrategias internas, externas y los espacios de construcción de valor. Es tan peligroso y doloroso como el hecho mismo de saber que una persona llega a la organización movida por la misión institucional o corporativa, pero luego se convierte en una pieza de una estructura en la que difícilmente se identifica el pecado instaurado. La incoherencia entre lo declarado misionalmente y lo vivenciado en las relaciones o en los encuentros con la organización —sean con público interno o externo— termina mostrando pequeños signos de pecado instalado que son, generalmente, la punta de un iceberg mucho más profundo, complejo e imperceptible. Se devela así el riesgo de la construcción de reputación desde la apariencia, y no desde la verdad.

Es posible que una organización, que desde su origen y fundación haya tenido claro su propósito y que este coincida con el de trabajar por la construcción del bien común, y que este propósito quede desvirtuado en un proceso de adaptación a los cambios del contexto y de la historia. No se trata en este sentido sólo de una declaración de principios, ya que los certificados no aseguran la practica virtuosa;

---

<sup>2</sup> Adela Cortina (2010) hablando sobre la excelencia, desde el contexto griego aplicado dice: «Pero el excelente no lo es solo para sí mismo, su virtud es fecunda para la comunidad a la que pertenece, crea en ella vínculos de solidaridad que le permiten sobrevivir frente a las demás ciudades. Por eso despierta la admiración de los que le rodean, por eso se gana a pulso la inmortalidad en la memoria agradecida de los suyos».



en este sentido ser una organización declarada con una misión social responsable, no siempre asegura su coherencia.

Desviarse del proyecto de valores o ideales para recorrer un trayecto cuyo enfoque u objetivo lleva a fragmentar y separar, a romper la dinámica relacional fraterna, a ocultar o no revelar la verdad en el actuar, puede ser síntoma de pecado; más aún si esta desviación se traduce en formas institucionalizadas y aparentemente justificadas.

## Qué se entiende por pecado estructural

Etimológicamente, la palabra pecado viene del latín *peccatum*, que significa: «delito, falta o acción culpable». En griego, la lengua del Nuevo Testamento, pecado se dice *hamartia*, que significa: «fallo de la meta, no dar en el blanco», y se aplicaba especialmente al guerrero que fallara el blanco con su lanza. Por último, en hebreo la palabra común para pecado es *jattá' th*, que también significa errar en el sentido de no alcanzar una meta, camino, objetivo o blanco exacto (Brage, 2018).

Para el texto bíblico, Dios tiene desde el inicio de la humanidad un proyecto, cuya raíz principal es la relación Dios-hombre-creación. Quebrar esta unidad y cercanía, trae consecuencias concretas, entre ellas la experiencia de desnudez y de vergüenza; la muerte y consciencia de la finitud; y vivir la experiencia de destierro, de ir errantes como extranjeros por el mundo<sup>3</sup>. El pecado rompe los lazos de confianza y de alianza, pero es una ruptura que puede recuperarse, si la persona vuelve a enrutar el sentido de la vida hacia ese camino o blanco por la vía del amor y la misericordia.

---

<sup>3</sup> En el Génesis dice, como consecuencia del acto de Caín al darle muerte a su hermano: «Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra» Gn 4, 12. Hay una relación fuerte de la ruptura de la relación con Dios, y luego con los hermanos y la creación. Si se levanta una distancia hacia la trascendencia, es más fácil levantar los muros fraternos, muros reales entre países, o fronteras de exclusión en las que el otro no es hermano, es peligroso, es extraño.

El pecado puede entenderse también como separación, extravío o transgresión. Si se pierde la senda recta, es posible volverla a encontrar y continuar la marcha. Esto se relaciona con la conversión y la posibilidad de dar vuelta, dar giro, regresar. Una conversión desde adentro modifica todo el actuar, en especial las relaciones hacia los más pequeños y débiles del sistema. Esta historia de la humanidad, con lo contradictoria que puede ser, es una historia de revelación del amor de Dios que espera atraer con lazos de amor a sus hijos.

Se entiende por estructuras:

Un conjunto de instituciones y de realizaciones prácticas que los hombres encuentran ya existentes o que crean, en plano nacional e internacional, y que orientan u organizan la vida económica, social y política. Aunque son necesarias, tienden con frecuencia a estabilizarse y cristalizarse como mecanismos relativamente independientes de la voluntad humana, paralizando con ello o alterando el desarrollo social y generando la injusticia. (Ratzinger, 1986, n. 74)

Hay naciones y territorios en los que el sistema social, político, económico y cultural se articulan en una forma casi perfecta ante un poder establecido al que todos deben alinearse, poderes con acciones de dominación y de hegemonía<sup>4</sup>. La historia de la humanidad lo ha vivido desde la Antigüedad con los asirios, los griegos y romanos, por ejemplo; con los totalitarismos del siglo XX o las dictaduras

---

<sup>4</sup> Para Portier-Young (2011) se debe establecer una diferencia entre dominación y hegemonía. La primera, hace referencia tanto a «estructuras sociales e ideológicas que crean y mantienen condiciones de subordinación como a formas de control social directamente políticas y coercitivas, como la tortura, la ejecución, la esclavización, la incautación de bienes, el acoso policial y la ocupación militar». Mientras que la hegemonía «tiene que ver con formas de control no violentas ejercidas a través de instituciones culturales, sistemas clientelares y prácticas estructuradas de la vida diaria. La hegemonía crea un mundo en el que presenta como normativas y universales construcciones particulares y contingentes de la realidad. Ordena, divide y asigna valor. Cuando consigue ser internalizada, esta cosmovisión hegemónica constriñe imperceptiblemente el pensamiento, la conducta y la imaginación» (p. 535).

latinoamericanas, entre otras formas de gobierno. El ambiente genera presión, y tanto las personas como los grupos o comunidades se van acoplando para sobrevivir a esta dinámica de poder.

Todas estas estructuras dependen de la responsabilidad del hombre, de sus decisiones y de sus actos, no de un determinismo de la historia o de un esquema imposible de cambiar o de reorientar. Sin embargo, ante la mirada de los hombres, se convierten en algo casi imposible de enfrentar o ante las que es difícil escapar.

Después de la Segunda Guerra Mundial comenzó a hablarse del *pecado colectivo*, luego se fueron acuñando otras expresiones similares como *estructuras opresivas*, *estructuras de pecado*, *pecado estructural*. Cada una de ellas tiene sus propios matices de comprensión. J. Aldunate, citando a M. Vidal (2014) afirma que el pecado fundamental es el pecado del mundo y nosotros pecamos en la medida en que solidarizamos con ese pecado. El papa Juan Pablo II (1987) utilizó la expresión *estructuras opresivas*; y las distintas Conferencias del Episcopado Latinoamericano dieron unos aportes que han enriquecido esta reflexión sobre el pecado social, estructuras de pecado, pecado estructural y su relación directa con el Reino.

En la homilía de la Eucaristía celebrada en el Santuario de Nuestra Señora de Zapópán (30 de enero de 1979), al resaltar la dimensión interpoladora de María, el Sumo Pontífice, explícitamente, emplea la expresión ‘estructuras de pecado’, cuando afirma que «Ella nos permite superar las múltiples ‘estructuras de pecado’ en las que está envuelta nuestra vida personal, familiar y social». Por tanto, deja entrever que existen estructuras que van en contra el Reino de Dios y, por supuesto, la Iglesia debe estar realmente comprometida con los cambios sociales y políticos en favor de la justicia. (Lourenço, 2018, p. 33)

El pecado estructural requiere de un engranaje mayor, es decir, una serie de piñones que interactúan para que la maquinaria funcione plenamente. Las comunicaciones, las dinámicas políticas, religiosas y económicas con sus respectivas legislaciones, y hasta el mismo

tiempo de entretenimiento y de cultura en general, queda articulado por una fuerza casi imperceptible, pero totalmente real. Moser, dice:

La sociedad está compuesta por agentes sociales, que dependen menos de las personas que de las leyes del mercado o de la legislación vigente. La legislación, las propias instituciones educativas, los medios de comunicación social no son tan neutros como puede parecer. Sobre todo, en el contexto del tercer mundo son instrumentos al servicio del statu quo económico, social, político e ideológico. Juntamente con los varios tipos de prejuicios, revelan tanto como profundizan los mecanismos discriminatorios que mantienen y alimentan la miseria y la marginación de las masas empobrecidas. Así pues, al mismo tiempo manifiestan el pecado estructural y lo alimentan. Más aún: se transforman en fuente de nuevos pecados personales y sociales. (1992, p. 1381)

Son las personas quienes levantan las estructuras de inequidad e injusticia, y se separan del camino del justo y del proyecto de Dios con la humanidad. El Papa Juan Pablo II, expresó en una audiencia general, el 5 de noviembre de 1986: «No existe pecado alguno, aun el más íntimo y secreto, el más estrictamente individual, que afecte exclusivamente a aquel que lo comete. Todo pecado repercute, con mayor o menor intensidad, con mayor o menor daño, en todo el conjunto eclesial y en toda la familia humana» (n. 9) El pecado es no solo social sino estructural, sistemático y planeado.

Ahí es donde se concreta la maldad, y las bestias teriomórficas del libro de Daniel o del Apocalipsis aparecen con fuerza y brío para colmar de miedo y desesperanza a la población. Al respecto, el papa Francisco en su Encíclica *Fratelli Tutti* dice:

La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar,

y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. (Papa Francisco, 2020, n. 13)

Estos aportes del Magisterio de la Iglesia Católica, inspirados en la misma Sagrada Escritura, tanto el Nuevo Testamento como el Antiguo Testamento, hacen ese llamado a construir el Reino de Dios en esta tierra, un reino que implica paz y justicia, no como palabras desgastadas por las campañas políticas, sino como un camino concreto de humanidad. Son voces proféticas que es necesario escuchar, en el sentido hebreo: Shemá.

## El mensaje del Apocalipsis revelado a las organizaciones de hoy

### • Algunas ideas sobre los apocalipsis

El Apocalipsis no es un libro relacionado con la destrucción, la llegada de un asteroide o una invasión extraterrestre que acaba con los habitantes de la tierra, tal como lo presentan las películas de Hollywood. El Apocalipsis de Juan hace parte de una literatura apocalíptica. Hay varios apocalipsis en la literatura, tanto judía como cristiana, porque están escritos conservando el mismo género literario.

La apocalíptica judía «se extiende desde la parte más antigua de la tradición de Henoc (1 Hen 1-37; 72-82), que puede ser del siglo V-III a.C., pasando por Jubileos, Test XII Pat y ascensión de Moisés, siglos III-I a.C., hasta 2 Baruc y 4 Esdras, contemporáneos o posteriores al Apocalipsis, siglo I-II d.C.» (Pikaza, 1999). Esta literatura puede ser estudiada como teología o teologías de resistencia en medio de un contexto histórico adverso, caracterizado por los sistemas de dominación<sup>5</sup>. El Apocalipsis de Juan, así como otros libros de la

---

<sup>5</sup> Anthea E. Portier-Young (2016) en su libro *Apocalipsis contra Imperio. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo*, presenta una investigación detallada de

literatura apocalíptica se escriben en contextos de crisis, persecución o de exclusión de poblaciones concretas (Jaillier, 2012). La palabra *apocalyptein* significa descubrir o revelar, la función de estos textos, tanto en la antigua literatura judía como cristiana, es fortalecer a la comunidad, consolar y mantener la resistencia. Para Portier-Young

los primeros apocalipsis judíos instaron a sus lectores a mirar a través de fenómenos familiares, visibles, para percibir la providencial ordenación establecida por Dios del espacio, el tiempo y la vida creada. Además de denunciar la violencia y el engaño del imperio y sus colaboradores, los apocalipsis revelaron la existencia de poderosos actores angélicos, semidivinos y divino, activos en la experiencia e historia humana y más allá de ella. (Portier-Young, 2011, p. 555)

La literatura apocalíptica se enmarca en situaciones en las que el poder político, social y cultural, domina y ejerce control en cada rincón del imperio. Llámese Antíoco IV, Emperador Nerón, o Domiciano... todos estos contextos revelan opresión y desfiguran la presencia de los pueblos, naciones y lenguas, para instaurar a cualquier costo sus ideas, su cosmovisión y en pocas palabras su identidad. La estrategia es debilitar la identidad de los pueblos, para establecer la del imperio. Esto lo logran, o bien penetrando poco a poco en las culturas: en las familias, su lengua, los mitos, alimentación, vestuario, dinámicas de consumo, religión; o con la persecución directa que genera exclusión, opresión y muerte.

Es interesante identificar que estas grandes potencias imperiales se valen de los avances de la humanidad, y utilizan lo más noble y bello como pueden ser las artes, y los hallazgos o inventos de la creación humana, pero para ser implementados en objetivos mezquinos. Las imponentes construcciones arquitectónicas requirieron de expertos en ingeniería, matemática y construcción para poder lograr las magnas proporciones deseadas por cada emperador; también se

---

diversos apocalipsis en momentos de dominio hegemónico como el de Antíoco IV, por ejemplo y el libro de Daniel.

asesoraron con sabios conocedores de las estrellas para ayudar con la orientación además de expertos en cartografía y levantamiento de información de cada territorio y lograr así las conquistas terrestres o los desplazamientos marítimos. Estos ejemplos ayudan a expresar cómo los avances de la humanidad fueron instrumentos para fines de dominio y sumisión de otros pueblos. Se dice, por ejemplo, que cuando Alejandro Magno y sus generales quisieron conquistar el oriente, llevaron a expertos cartógrafos llamados be-matistas para medir y calcular las distancias recorridas por los ejércitos (Portier-Young, 2011). Anotaban flora, fauna y condiciones del lugar. Una vez trazados todos estos gráficos e información, se podía tener claridad del territorio, las fronteras donde poner la ley y el orden, los pagos de impuestos y peajes, las vías de comunicación y de comercio.

El Apocalipsis de Juan también presenta una situación de dominación por parte de Roma, cuya cabeza y señorío recaía en el Emperador Domiciano, aunque se hace referencia de Nerón y los demás emperadores que le sucedieron. La literatura apocalíptica en el Apocalipsis de Juan mantiene las características de este género: utiliza en sus recursos la seudonimia y la atemporalidad, seres angélicos y demoníacos, visiones y éxtasis, simbologías variadas y el enfrentamiento terreno y supraterrano.

La tarea principal del Apocalipsis es revelar, anunciar y denunciar aquello que se opone al proyecto de Dios por la humanidad. Es un libro para invitar a la acción profética de las comunidades establecidas en Asia Menor (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea). En estas siete iglesias, que viven contextos adversos en los que deben perseverar y ser presencia y anuncio profético para otros, están representadas todas las iglesias. Muchas de estas comunidades cristianas estuvieron acompañadas por Pablo (más o menos en los años cincuenta) pero ahora (al final del siglo I d.C.) han cambiado y se han dejado influenciar por el ambiente, los falsos profetas e ideologías de la época, o por la misma dinámica socio-cultural y política del Imperio (Pikaza, 1999). Es un libro cuyos destinatarios son las comunidades cristianas de finales del siglo

I d.C., además de los lectores de hoy. El Apocalipsis invita a unos y a otros a la conversión, a volver al camino.

### • Vocación y misión de origen

Este es punto clave: tanto las comunidades representadas en las 7 iglesias del Apocalipsis, como las organizaciones socialmente orientadas, inician firmes en su vocación y misión, pero es el contexto externo, y la fragilidad en la fidelidad, en la unidad y la comunión lo que los va desenfocando de la meta.

El miedo por la fuerza del Imperio, la sangre de los mártires, la exclusión en las dinámicas económicas y socio-culturales, van quebrando a los demás creyentes; unos se hacen apóstatas de la fe, otros se amoldan al sistema, otros guardan silencio ante la maldad e injusticia y se hacen 'tibios' (Cfr. Ap 3,15-16). El texto es una exhortación para volver al norte de la flecha lanzada, con la valentía y la claridad que los libera de ser cómplices del pecado estructurado y establecido, y los envía a ser profetas.

Estas organizaciones, orientadas por valores, que desean vivir el Reino en esta tierra, deben ser testigos de la justicia y la verdad, y ser presencia viva de la caridad, el amor-ágape<sup>6</sup>. Suelen ser pequeñas como el grano de mostaza o como un poco de levadura en la harina,

---

<sup>6</sup> En la Encíclica *Deus Caritas est* del Papa Benedicto XVI (2005) Se hace un desarrollo de la comprensión del término amor en el que este amor ascendente y descendente (oblativo) realmente no se separan o se oponen (refiriéndose a Eros y Ágape). Además, dedica una buena parte de la carta para exponer que la actitud de quien sirve, no es de dominio y poder sobre el otro; sino al contrario, requiere la humildad del mismo Cristo para comprender que todo esta relación está abrazada por la gracia. «Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia» (2005, n. 35).



pero hacen transformación social con paciencia y perseverancia. La misión de toda organización socialmente orientada necesita de unos valores vinculados a la identidad que les es propia.

Giuseppe Argiolas, al hablar de la *governance* en la empresa socialmente orientada, destaca el diálogo, la confianza y la reciprocidad como valores importantes para poder responder al principio de comunión, y vivir la misión y vocación que los anima. Para ello propone un esquema en el que articula identidad (*who*), valores (*why*), finalidad (*what*) y estrategia (*way*) (Argiolas, 2016, p. 197).

A continuación, se proponen algunas ideas que retoman estas 4w desde el Apocalipsis, y que pueden ayudar al ejercicio de discernimiento en cada una de las organizaciones socialmente orientadas para identificar si siguen enfocadas en su misión social y en la construcción del Bien común.

## ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra historia?

Llamados a la unidad en la diferencia. Luigino Bruni (2014) plantea que la comunidad no se elige. Nadie eligió su familia, pero es allí donde nacimos, por tanto, es don y es obligación. Y continúa afirmando que, las personas «son capaces de generar buenas comunidades sólo cuando se abren a la dimensión no electiva de los amigos y a la acogida de los no-amigos. En caso contrario, no pasa de ser un consumo, que puede nutrir, pero no es fecundo».

Cuando las comunidades no viven el evangelio, flaquean en el amor encarnado, tambalean en vivir lo que Jesús enseñó: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn 13,35); o como dice la primera carta de Juan: «El que dice que ama a Dios, a quien no ve, sin amar a su hermano, a quien ve, es un mentiroso» (1 Jn 4,20). Si se reconocen como discípulos de Jesucristo, deben dar testimonio y vivir en coherencia el amor fraterno. Vivir el amor, no es tan fácil, exige abrirse al otro, escuchar, ceder, aportar... para trabajar juntos hacia un mismo horizonte.

Del mismo modo ocurre en las organizaciones pues, por lo general, no se escoge el equipo de trabajo o los compañeros de oficina; ni se es 'monedita de oro' para todos aquellos con los que se comparte. Sin embargo, es allí donde se prueba esa virtud de acoger al hermano, al que talla como un cincel en madera fresca. Este ejercicio relacional edifica y hace madurar.

Por otra parte, la identidad de cada persona y sus capacidades ayudan a gestionar el trabajo y a organizarse para poder responder en frentes distintos.

Para este momento histórico del cristianismo, fue necesario organizarse y distribuirse los trabajos y ministerios para poder atender a las viudas y pobres, el servicio de la mesa, la predicación y enseñanza, y la administración de los bienes. Y como en todas las comunidades, se generaron envidias y deseos de poder, porque había unos con mayor sabiduría, fuerza o aristocracia que otros. Había comunidades autosuficientes, que creían ser perfectas, y estaban orgullosas con sus riquezas o logros, pero realmente eran ciegas y desnudas a los ojos de Cristo (Cf. Ap 3,14-22). Se presentaron divisiones por acoger tendencias ideológicas del momento, adaptarlas y distorsionar el evangelio y la enseñanza. Por otra parte, en el campo ideológico, se estaba gestando un pre-gnosticismo, que conducía a una «religiosidad espiritualista, individualista, libertina y ahistórica» (Noguez, 2019, p. 130) que nada tiene que ver con el Reino de Dios, y más bien era un camino de vinculación silenciosa al imperio y al culto imperial.

El Apocalipsis de Juan es como un espejo que refleja un diagnóstico interno y externo, para que las comunidades revisen la vida. Hay algunos apóstatas de la fe, para poder vivir en las condiciones del Imperio Romano; otros, son tibios en su obrar (ni fríos, ni calientes), no asumen con claridad la fidelidad a Cristo y son frágiles en el momento de ser testigos y dar testimonio de la verdad. Hay personas, que se están presentando bajo el título de apóstoles, pero no lo son y sus enseñanzas están desviando a las comunidades. Por último, idolatría, codicia y acomodación al sistema; sin criterio, sin denuncia, sin voz... en una esclavitud que sólo conduce a la muerte

de la humanidad por una sumisión cómplice. Ante todo esto, el Apocalipsis pide estar en vela y alerta.

Cualquier parecido con las dinámicas de las empresas, no es sólo coincidencia. La persona, con toda su bondad y belleza, es portadora también de celos, envidias y otras tantas fuerzas que debilitan las relaciones humanas. Por otra parte, es posible que, con las nuevas ideas o tendencias, se vayan haciendo ajustes en los principios fundamentales de la organización, y esa amalgama sincrética deje de ser orientadora, y, al contrario, genere más desorden y confusión entre todos los miembros y lo que ellos comunican hacia afuera.

De ahí la importancia de la revisión de vida (autoevaluación), de evaluación con los otros (co-evaluación) y la heteroevaluación o evaluación de un auditor o persona externa que ayude a mirar cómo va el proceso. Sanabria afirma que el mal se puede evitar en la medida en la que podemos evaluar nuestros actos y juzgar por nosotros mismos. Dice: «La motivación para este esfuerzo se asienta en el temor a la autocontradicción y sólo tiene sentido evitarla cuando experimentamos la diferencia inserta en nuestra unicidad» (Sanabria Cucalón, 2019, pp. 303-304)

De cualquier forma, siempre se necesitará de otro, para evitar la equivocación en el diagnóstico. Por eso, la comunidad en sí misma, es trabajo y es construcción continua de identidad.

Mediante el proceso de construcción de la identidad, los individuos en relación buscan tanto reconocerse en los demás como ser reconocidos por los demás. Este proceso implica dos cuestiones importantes que resultan paradójicas: por una parte, que, en tanto que las personas se constituyen como diferentes, se distancian irremediabilmente de los otros; por otra, que ese mismo proceso de reconocimiento que separa a las personas logra, paradójicamente, afianzar el vínculo que las une, la analogía que las asemeja y que hace visible su mutua dependencia: la búsqueda de la felicidad que, además de destaparse como tendencia natural del ser humano, es pública y relacional. Como argumenta Zamagni, el 'bien de la

autorrealización se alcanza cuando existe un reconocimiento recíproco'. (Calvo, 2013, p. 73)

Hay identidad en el reconocimiento recíproco y en el descubrir la riqueza y el regalo del otro como diferente. Preguntarse ¿quiénes somos como personas? ¿quiénes somos como organización? lleva de inmediato la idea de la relación con la historia, la historia personal y la compartida como comunidad, como organización y como sociedad.

## La historia

La historia de la humanidad es historia de salvación, siempre que el hombre desee acoger la gracia. Por tanto, no hay ninguna fuerza externa, poderío, opresión de gobiernos o poderes dominantes que puedan apagar la esperanza y el fuego del amor.

La historia teje lazos de amistad que vinculan y logran que la propia historia se una a las de otros, para ser historia común y memoria<sup>7</sup> compartida. Esa memoria en palabras del Papa Francisco caldea, da alegría y fuerza; invita a la fiesta, y a celebrar. «El encuentro con la memoria es un evento de salvación, un encuentro con el amor de Dios que ha hecho la historia con nosotros y nos ha salvado. Es tan bello ser salvado que hay que hacer fiesta» (Papa Francisco, 2013).

La historia de cada uno se celebra en el cumpleaños, algo tan simple pero tan grandioso como reconocer la vida y la existencia en compañía de otros que la recorren con su propio paso. De igual forma, celebramos los vínculos afectivos, los éxitos, los cambios... las muertes.

---

<sup>7</sup> Dice el papa Francisco: «Cuando el cristiano transforma la memoria de la historia de la salvación obrada por Jesús en simple recuerdo, pierde de vista el valor de uno de los principios fundamentales de la fe cristiana: la memoria que se hace alegría» (Papa Francisco, 2013)

Sólo cuando nos sentimos caminando juntos, el cansancio y las pruebas se superan. Este Espíritu que llama a la unidad, enciende el fuego de la esperanza y de la lucha por las utopías. Y aunque no todos en la comunidad alcanzan a establecer lazos de amistad, para Jesús sí es una vía de comunión, por eso dice: «No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15,15). Jesús invita al encuentro, pero deja libre: Dice *venid y ved* pues es una decisión que pasa por la experiencia.

La historia se va escribiendo entre todos, con nombres y personas concretas: Juan, Antipas y otros han dado testimonio con la propia vida coherente y clara en la fe, aún si esto implicaba el martirio (blanquear las vestiduras). Los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis muestran un mensaje o unas comunicaciones para hacer un diagnóstico de la situación en cada una de las comunidades; qué están viviendo y qué decisiones deben tomar. Revela la situación interna y externa, sus fortalezas y debilidades. Les reconoce los esfuerzos y les advierte y exhorta a la conversión. No es una masa, no es un conjunto de personas desconocidas que se reúnen para orar y celebrar. Dios los ama y sabe que están en un momento en el que pueden verse golpeados por la fatiga, los conflictos dentro de la comunidad, las falsas doctrinas y el miedo que les genera la presencia poderosa del Imperio Romano. El mensaje les recuerda que todos esos grandes poderes no duran para siempre, sólo están un tiempo, y no hay que doblegarse ni rendir honor a ningún otro, sólo a Dios y al Cordero (Ap 5,12-13).

Conocer la historia de los pueblos puede iluminar la historia actual. El juicio de Babel —la ciudad prostituta— retoma el relato mítico de Babel y la relación de orgullo (Pikaza, 1999), desmesura, soberbia y derramamiento de sangre. La historia de la humanidad debe volver la mirada hacia este relato, pues hay organizaciones que crecen, se expanden en zonas diferentes de un territorio arrasando con las identidades instaladas en los lugares, y poniendo en riesgo la propia identidad organizativa. Es tal la preocupación de crecimiento y expansión que se olvida el contacto cercano con las personas, con cada uno de los públicos internos que han trabajado y vivido

con y para la misión de la organización; y va sobresaliendo una gran Torre de Babel que no los representa, ni busca el bien común, sólo el de uno o unos pocos.

La grandeza y el esplendor son seductores como Jezabel y algunas personas se venden por seguridades, por buscar estabilidad y un lugar dentro del sistema instalado. Un sistema que desfigura la humanidad, por eso es como el dragón, las bestias, Jezabel... el mal que se comunica desde la apariencia, la falsedad, la mentira y la blasfemia. Por eso el llamado fundamental a discernir, a buscar la verdad y a vivir la caridad.

La historia de la humanidad, la del pueblo judío y cristiano, la de los territorios colombianos tienen una y otra vez, relatos de personas víctimas que han derramado sangre por conservar las raíces de sus ancestros, desplazados, y justos que han sido silenciados porque un poder bestial se instaura sus tierras. A final del siglo I, Tito, Vespasiano y Domiciano intentaron recuperar la capacidad económica y el esplendor de la Roma en tiempo del Emperador Augusto. Algunas de las riquezas que adquiere el Imperio para este propósito se obtuvieron de la destrucción del Templo de Jerusalén, las conquistas de territorios, los impuestos y los controles comerciales y aduaneros. Estos dineros para favorecer la expansión están llenos de sangre y de víctimas que no tienen nombre ni rostro para quien está en el poder devastador.

El Misterio de la Encarnación hace que la historia de la humanidad sea historia de salvación por la apertura a la gracia. De este modo, toda persona que sufre por la injusticia, por la discriminación y opresión se hace otro Cristo sufriente.

- Finalidad ¿Cuál es la razón de ser?

Una organización socialmente orientada tiene su razón de ser en la alegría misma de servir, ayudar a otros y movilizar en función del bien. Pero hay comunidades que, al igual que en Babel, tienen otra finalidad.

Si las personas de la organización buscan construir su propia torre de Babel, tarde o temprano el proyecto cae. Ya Gamaliel lo decía con sabiduría «[...] porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá<sup>39</sup>; pero si es de Dios, no conseguiréis destruirles. No sea que os encontréis luchando contra Dios» (Hch 5,38-39).

Para ejemplificar estas palabras del maestro Gamaliel, se puede tomar un caso anónimo. Una clínica nació por un grupo de personas movidas por la atención y cuidado de los niños más pobres. Cada persona que se fue acercando a esta institución donaba una hora profesional, bien como médico, instrumentadora, enfermera y otras profesiones y oficios. Las empresas de esa ciudad donde estaba localizada la institución, vieron el impacto de transformación y cuidado de estos niños y sus familias, y se unieron —cada uno dentro de las capacidades que tenía—. Toda la organización estaba movida por el bien, el bien que se construía entre todos, en un ejercicio generoso propio del ágape. No había por qué desconfiar, pues la palabra y las alianzas se cumplían. El documento, los contratos, eran sólo soportes, pues lo que se pactaba se asumía por las partes comprometidas. Podían ofrecer calidad de servicio junto a otras clínicas y hospitales. Se vivía un espíritu de familia y solidaridad sin límites. También las entidades gubernamentales participaban apoyando esta misión, así se beneficiaba a todos: a los que servían, a los benefactores, a los niños y sus familias, a los vecinos del sector...

Pero con el tiempo, murieron las directivas, otros envejecieron, cambiaron la forma de funcionamiento porque había que adaptarse a lo que exigía el contexto. Algunos de los que llegaron buscaban otros intereses, ya no era tan claro pensar en los niños y sus familias, y con los años ese fuego que ardía y los hacía vivir en un ambiente organizacional de calidez, se apagó. Y en medio de unos y otros ajustes, quedó absorbida por otra entidad para *fusionar esfuerzos*, y luego prácticamente desaparecer, incluso de la memoria colectiva de los habitantes del lugar. Sin espíritu, el fuego deja de arder. Esto se puede repetir en otros ambientes, sea de orden educativo, comercial, cooperativo... se deja de ser lo que era la identidad y misión, para ser igual al resto y terminar devorados por el sistema (Papa Benedicto XVI, 2017).

Las organizaciones que nacen motivadas por grandes ideales humanistas, que buscan el bien común, deben estar siempre alertas para que el cansancio o las divisiones internas no los encuentre débiles y así puedan permanecer en ambientes muchas veces contrarios, que exigen valentía y voz profética, o en términos apocalípticos: resistencia. El bien es el fin de las acciones del hombre, como dice Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*. En términos cristianos, la finalidad está ligada a la salvación de la humanidad mediante la apertura de cada uno y del mundo para que ente Dios: «la verdad, el amor y el bien» (Papa Benedicto XVI, 2017, n. 35) así como lo han hecho otros colaboradores de Dios que ha contribuido a la salvación del mundo (Cfr. 1 Co3,9; 1Ts 3,2).

### • Valores

El tesoro más valioso de las comunidades y las organizaciones que se unen bajo el principio de la comunión, son los valores. Las organizaciones socialmente orientadas son dinámicas por el mismo hecho de ser humanas, porque ninguna persona es la misma de ayer, pues cada circunstancia de la vida es aprendizaje que transforma y edifica. Por esto, es fundamental, estar abiertos para *ver, oír, creer y comprometerse* con la misión, sabiendo que hay momentos en los que se debe vivir en una cierta tensión entre tradición y cambio.

Las comunidades son como un cuerpo vivo que está llamado a reconocer los síntomas si se está enfermo o si hay dolor, si hay crecimiento y mejoría en algún aspecto; de igual forma, está llamado a realizar periódicamente un diagnóstico sincero y humilde que ayude a identificar los puntos de atención, poner en la balanza la vida, e identificar si en las relaciones está presente el motor de la compasión, la amistad, la fraternidad y la felicidad personal y celebrativa.

La compasión requiere ¡atención! Es decir, una forma cuidadosa y sensible de mirar-ver-oír, para luego moverse hacia el otro y «decidir libremente ejercer la compasión, inclinarse, hacerse prójimo, hacerse cargo del dolor de los otros» (Bruni, 2018, p.47). Porque si al menos a una persona se le atiende con amor, esto se convierte como



en una onda sonora que se transmite a los demás en el ambiente. «Basta una sola persona para salvar toda una comunidad» (Bruni, 2018, p. 48).

El Apocalipsis impulsa a un liderazgo profético que acoge y cuida de los más frágiles: las viudas, los pobres, los necesitados, las víctimas del sistema; revela los riesgos posibles en las relaciones internas de comunidad y fortalece la vida para superarlo. Mientras que el ambiente pide homogenizar y alienar, este último libro de la Biblia llama a ser como se es, sin apariencias ni engaños. El proceder ético parte de la verdad. Y en esto el Apocalipsis revela a Cristo, *el Amen* (*emet*=verdad, que será luego el Amén litúrgico. Dios cumple la promesa, es Dios de verdad. «El término *aletheia* corresponde al hebreo '*emet*' que se relaciona con firmeza y seguridad, y fidelidad o lealtad»(Leon-Dufour, 2012, p. 911). Dentro de una concepción corriente del lenguaje la verdad y lo verdadero se relaciona con lo real, o la realidad que se desvela y que es clara. La palabra *a-lethes* equivale a lo no-oculto (Jaillier, 2018, p. 112). Mostrar la verdad permite caminar con firmeza, porque no hay nada que temer, «nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz» (Lc 8,17), se vive con transparencia y autenticidad, valores que traen consigo confianza y credibilidad.

¿Hay confianza en los compañeros de trabajo? ¿Hay confianza en las directivas de la organización? ¿Hay confianza al delegar un trabajo o tarea a alguien del equipo? ¿Hay confianza en el porvenir? Son preguntas que pueden ser apocalípticas, en cuanto reveladoras. Unas directivas que generen control y vigilancia, es porque aún no confían, y tratan a sus miembros de la organización en un rol que infantiliza la relación. Una comunidad que no confíe y sueñe hacia adelante, tampoco arriesga y avanza.

Para la experiencia cristiana existe la Providencia, y en el caso de Apocalipsis, la historia, de la cual somos partícipes, la acompaña Dios; él conoce y procede con justicia y verdad, no desampara y protege a sus hijos amados.

Por último, cabe decir que las lógicas del mundo son distintas a las de Dios. El Reino de Dios está presente en lo pequeño, en lo frágil o lo insignificante a los ojos de los hombres. Por eso, los parámetros de valoración para las comunidades de fe y para las organizaciones socialmente orientadas, no pueden ser los mismos esquemas de efectividad y productividad capitalista. Deben ser parámetros acordes a la misión y vocación, que procuren felicidad, cuya recompensa sea principalmente el mismo ejercicio de hacer el bien social, aunque no siempre eso sea aplaudido por muchos. Dios quiere la felicidad de todos y de cada uno de sus hijos, les desea buena-ventura es decir: que lo que es y está por venir esté cargado de bondad y de bien, pero para ello se necesita asumirlo con la vida completa, no con la sola razón sino con un cambio interior que, a la vez, modifica el actuar y la conducta.

Esta felicidad se alcanza al saber escuchar, en el silencio. Porque el que sabe callar, tiene elementos para saber hablar y establecer un coloquio libre de manipulación estratégica. Bienaventurados los que escuchan (Ap 1,3: 22,7), los que dan testimonio (Ap 14,13; 20,6), los que han dado todo por la causa y visten de blanco (Ap 16,15; 19,9; 22,14) porque hay plenitud presente y futura; y habrá motivo para celebrar la existencia en una eternidad que habita en cada comunidad y en la memoria colmada de gratitud (Aliaga Girbés, 2020).

Los fundadores, los líderes o los soñadores que dieron origen a esa pequeña iniciativa social, permanecen en la vida y camino de las generaciones siguientes.

- Estrategia (Way)

En este último elemento, es preferible hablar de camino (*way*), no de estrategia. Para Juan (a quien se le atribuye el Apocalipsis), hay un camino: la Palabra encarnada, el amor manifestado en Jesucristo. Los valores, la misión, la identidad, todo tiene como centro el Evangelio. El camino que propone el Apocalipsis, o la estrategia para contrarrestar toda la opresión del ambiente está enfocada principalmente en el testimonio de vida de cada persona y de la comunidad.

Un testimonio que refleja un modo de vida, unos valores que se declaran y se viven; y una felicidad que se transmite aún en medio de las adversidades.

Para las organizaciones socialmente orientadas, confesionales o no, la medida y la estrategia es la persona humana como vía y como fin. Porque si este proyecto de organización no humaniza, entonces hace parte de alguna corona o cetro de la bestia; o ha perdido el rumbo para entroncar sus esfuerzos en el pecado estructural.

Puede pensarse que hablar de pecado estructural es algo que no corresponde a posturas contemporáneas, porque para algunos, incomoda escuchar la palabra pecado. Sin embargo, el mundo globalizado, conectado, capitalista, hipervigilado, que, en lugar de unir, homogeniza y aliena; o en lugar de hacer justicia incrementa las distancias entre unos y otros, levanta muros y fronteras, y decide quién puede o no participar de las dinámicas socio-políticas, económicas, religiosas y culturales. Es un mundo que puede generar presión directa en las organizaciones y en las prácticas y forma de vida concreta de las personas.

Las organizaciones socialmente orientadas, pueden responder a las dinámicas de mercado, a la competencia y a los esquemas políticos territoriales, si van haciendo ajustes en sus prácticas, en sus formas relacionales, en las distribuciones y organización de los espacios laborales, y hasta en las jerarquías de los valores que les identifican. Si cada uno de esos cambios las va alejando de la misión fundacional, de la identidad que les caracteriza, del cómo hacer las cosas, entonces esta organización dejará de dar testimonio, y de ser testigo de una forma humanista, diferente al actuar de otros. Este es el llamado de todos los apocalipsis como literatura dirigida a comunidades concretas.

El libro del Apocalipsis recuerda el valor del testigo, de la coherencia y la verdad, de la fidelidad a la misión humanista y humanitaria que los convoca a ser comunidad, y a trabajar soñando por construir un mundo más justo y equitativo. La forma de no perder el norte

es el examen crítico, la capacidad de revelar las zonas oscuras y las luces de la organización. La superficialidad y la vida *multitasking* termina por generar una pérdida de atención; y si no hay atención no hay un obrar compasivo capaz de ver, oír y actuar a conciencia; de identificar las heridas que va dejando el sistema, a los de afuera y a los de la propia organización. Por esto, hay un llamado a estar en vela, a construir desde los pilares que permiten trascendencia y sentido de vida junto con los amigos de camino; *velad para no caer en el pecado estructural*.

## Referencias

- Aliaga Girbés, E. (2020). *Las bienaventuranzas del apocalipsis de Juan*. Verbo Divino.
- Argiolas, G. (2016). *El valor de los valores*. Ciudad Nueva.
- Bazán, C., & Cortés, H. (2016). *Guía para la Integración de la Responsabilidad Corporativa* (J. de la Morena, Ed.). Wolters Kluwer.
- Brage, J. (2018). La luz de la fe (VII): La vida sin Dios. El pecado. *Opus Dei*. <https://opusdei.org/es/article/la-vida-sin-dios/>
- Bruni, L. (2014). Comunidad-Léxico para una vida buena en sociedad/18. *Economía de Comunión*. <https://acortar.link/JFkZYZ>
- Bruni, L. (2018). *Virtudes y vicios del mercado. Palabras para una economía humana*. Ciudad Nueva.
- Bruni, L., & Smerilli, A. (2007). Il prezzo di Socrate. La difficile arte della selezione del personale nella organizzazioni a movente ideale. *Nuova Umanità*, 174(6), pp. 645-665.
- Calvo, P. (2013). Fundamentos de la economía civil para el diseño de las organizaciones. *Revista Internacional de Organizaciones*, 10, pp. 65-84. <https://doi.org/10.17345/rio10.65-84>
- Cortina, A. (2010, diciembre 20). Universalizar la excelencia. *El País*. <https://acortar.link/gYELSC>
- Del Río Herrmann, A. (2021). La compasión por la fragilidad: Un nuevo patriotismo. *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 21. <https://doi.org/10.1344/Aurora2020.21.9>
- Jaillier, C. (2012). *El Apocalipsis de Juan: Una mirada desde la propaganda*. Universidad Pontificia Bolivariana.

- Jaillier, C. (2018). *Las controversias en Jn 8,12-59 como nuevo recurso pedagógico para la evangelización: Un acercamiento desde la Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Juan Pablo II. (1986). *Audiencia General*. Vatican Press.  
<https://acortar.link/Q9eqWl>
- Juan Pablo II. (1987). *Carta Encíclica Sollicitudo rei socialis*.  
<https://acortar.link/IK8v1f>
- Leon-Dufour, X. (2012). *Vocabulario de teología bíblica*. Herder.
- Lourenço, W. (2018). *De estructuras de pecado a estructuras de solidaridad*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Molteni, M. (2009). Aziende a movente ideale. En L. Bruni & S. Zamagni (Eds.), *Dizionario di Economia Civile* (pp. 65-75). Città Nuova.
- Moser, A. (1992). Pecado estructural. Teología Moral. En M. Vidal (Ed.), *Vidal, VV.AA., Nuevo Diccionario de Teología Mora* (pp. 1369-1383). Trotta.
- Noguez, A. (2019). *Apocalipsis. Relato, historia y mensaje de resistencia*. Verbo Divino.
- Papa Benedicto XVI. (2005). *Carta Encíclica Deus Caritas est*. Vatican Press. <https://acortar.link/i6Pc7h>
- Papa Benedicto XVI. (2017). *Carta Encíclica Spe Salvi*. Vatican Press.
- Papa Francisco. (2013). *La alegría de la memoria cristiana*. Vatican Press.  
<https://acortar.link/3300Hq>
- Papa Francisco. (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Vatican Press.
- Pikaza, X. (1999). *Apocalipsis*. Verbo Divino.
- Portier-Young, A. (2011). *Apocalipsis contra Imperio. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo*. Verbo Divino.
- Ratzinger, J. (1986). *Instrucción Libertatis conscientia. Sobre libertad cristiana y liberación*. Congregación para la doctrina de la fe.  
<https://acortar.link/eqPIDC>
- Sanabria Cucalón, M. C. (2019). El bien en la conducta moral a partir de la filosofía de Hannah Arendt. *Perseitas*, 7(2), 299-320.
- Smerilli, A. (2009). L'arte di gestire le crisi nelle Organizzazioni a movente ideale. *Economia di Comunione una cultura Nuova*, XV(30).
- Vidal, M. (2014). *La ética cristiana*. Verbo Divino.